

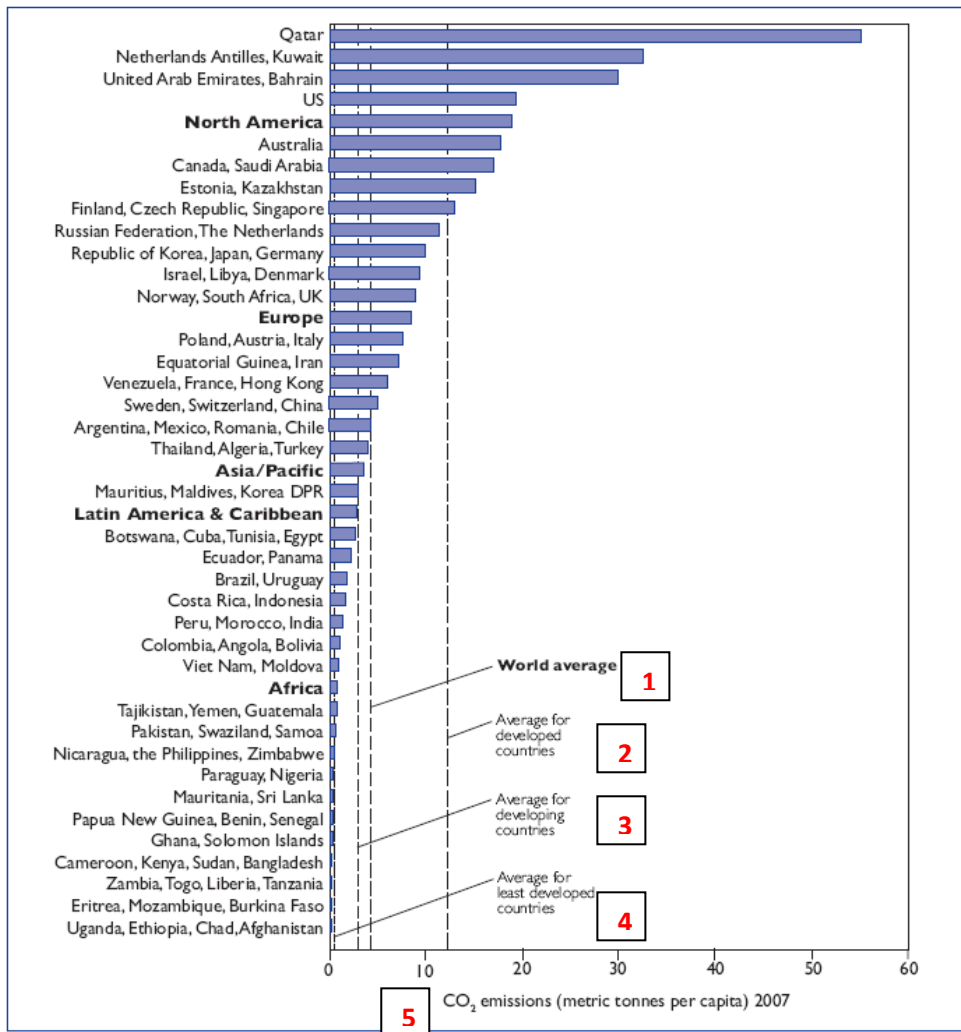
Ciudades codiciosas: injusticia ambiental

Con un 20% de la población mundial, los países desarrollados son responsables del 46% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero.

Los pobres de las zonas urbanas pagarán un alto precio por la opulencia y el consumo de las ciudades ricas, situadas normalmente a un mundo de distancia de ellos. Los de los países en desarrollo lo harán aun más, pues con el impacto creciente del cambio climático, la desigualdad mundial aumenta. Estas son las contundentes conclusiones de la publicación **Ciudades y Cambio Climático: Informe Mundial sobre los Asentamientos Humanos 2011**.

Este nuevo informe pone de relieve tres duras realidades sobre los motores del cambio climático antropogénico y sus principales víctimas. La primera de ellas es la relación inversa entre los consumidores más responsables de las altas emisiones de gases de efecto invernadero y los que son más vulnerables a sus efectos. La segunda es que serán los ciudadanos, las ciudades y los países ricos quienes mejor se aislarán de los efectos adversos del cambio climático. En tercer lugar, las mayores consecuencias no solo se sentirán en las naciones en desarrollo, sino en la gente más pobre y marginada de sus ciudades.

“Los resultados son bastante perturbadores” dijo Joan Clos, Director Ejecutivo de ONU-Hábitat. “La desigualdad de la divisoria urbana se va a volver todavía más pronunciada a medida que los efectos del cambio climático se hagan sentir con mayor frecuencia. Para hacer frente a estas desigualdades, además de realizar esfuerzos a nivel mundial, habrá que adoptar medidas a nivel local.”



6
Figure 3.3
CO₂ emissions per capita in selected countries and world regions (2007)
 Sources: based on <http://mdg.un.org/unsd/mdg> (last accessed 21 October 2010); and UN, 2010

- Qatar
- Antillas Holandesas, Kuwait
- Emiratos Árabes Unidos, Bahrein
- Estados Unidos de América
- América del Norte**
- Australia
- Canadá, Arabia Saudita
- Estonia, Kazajstán
- Finlandia, República Checa, Singapur
- Federación de Rusia, Países Bajos
- República de Corea, Japón, Alemania
- Israel, Libia, Dinamarca
- Noruega, Sudáfrica, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte
- Europa**
- Polonia, Austria, Italia
- Guinea Ecuatorial, Irán

K1171078 Greedy cities

Venezuela, Francia, Hong-Kong
Suecia, Suiza, China
Argentina, México, Rumania, Chile
Tailandia, Argelia, Turquía

Asia/ Pacífico

Mauricio, Maldivas, República Popular Democrática de Corea

América Latina y el Caribe

Botswana, Cuba, Túnez, Egipto

Ecuador, Panamá

Brasil, Uruguay

Costa Rica, Indonesia

Perú, Marruecos, India

Colombia, Angola, Bolivia

Viet Nam, Moldavia

África

Tayikistán, Yemen, Guatemala

Pakistán, Swazilandia, Samoa

Nicaragua, Filipinas, Zimbabwe

Paraguay, Nigeria

Mauritania, Sri Lanka

Papua Nueva Guinea, Benin, Senegal

Ghana, Islas Salomón

Camerún, Kenya, Sudán, Bangladesh

Zambia, Togo, Liberia, Tanzania

Eritrea, Mozambique, Burkina Faso

Uganda, Etiopía, Chad, Afganistán

<1> Promedio mundial

<2> Promedio de los países desarrollados

<3> Promedio de los países en desarrollo

<4> Promedio de los países menos adelantados

<5> Emisiones de CO₂ (toneladas métricas per cápita) en 2007

<6> Figura 3.3

Emisiones de CO₂ per cápita en determinados países y regiones del mundo (2007)

Fuente: Satterthwaite y colaboradores, 2009, pág. 368

Fuente: Satterthwaite y colaboradores, 2009, p368

Según el informe, hay enormes diferencias en las emisiones per cápita, que se multiplican por 100 o más, entre los países que producen la mayor cantidad y los que producen la menor cantidad de emisiones. El 20% de la población mundial, que vive en países desarrollados, es responsable del 46% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero. El 80% de la población mundial, que vive en países en desarrollo, es responsable del 54% restante. Los Estados Unidos y el Canadá generan por sí solos el 19,4% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, mientras que Asia meridional emite el 13,1% y África, solo el 7,8%.

El apetito urbano

Una amplia variedad de las actividades emisoras de gases de efecto invernadero está vinculada a las ciudades y a su funcionamiento. De hecho, la generación de energía, el transporte y los edificios (en proporciones cada vez más altas en las ciudades) producen casi la mitad de la totalidad de las emisiones mundiales.

Los inventarios nacionales de gases de efecto invernadero se basan en el supuesto de que un país es responsable de todas las emisiones producidas dentro de su área de jurisdicción. Como medida pragmática para facilitar el logro de objetivos y las metas de reducción nacionales, es probable que esta sea la única estrategia ejecutable, dado que los países solo tienen poder para legislar dentro de sus propias fronteras nacionales.

Parámetros éticos

Pero los consumidores individuales también usan y demandan una gama de bienes y servicios que muy a menudo se producen fuera de las zonas urbanas e, incluso, en otros países. Muchos de los procesos de fabricación contaminantes y productores de elevadas emisiones de carbono ya no están localizados en Europa ni en América del Norte, sino en otros lugares del mundo, donde se aprovechan los bajos costos laborales y reglamentaciones ambientales menos rigurosas.

Esto significa que los hábitos de consumo que impulsan la generación de emisiones (particularmente en los sectores de la energía y la industria) suelen quedar encubiertos y, en consecuencia, Europa y América del Norte presentan emisiones inferiores.

En efecto, mientras que un 12% de las emisiones de China se debieron a la producción de exportaciones en 1987, esta cifra se elevó a un 33% (equivalente al 6% del total de las emisiones mundiales de CO₂) en 2005. Cada vez más, los analistas se preguntan si los consumidores de estos productos de exportación no deberían responsabilizarse por las emisiones asociadas a su fabricación.

Ciudades hambrientas

Las frutas y verduras que se consumen en los países desarrollados suelen viajar entre 2.500 y 4.000 kilómetros desde las granjas hasta los comercios. En los supermercados de América del Norte, por ejemplo, un producto alimenticio promedio viaja 2.100 kilómetros antes de llegar a los estantes y el sistema alimentario representa entre el 15% y el 20% del consumo de energía de los Estados Unidos.

Las políticas de cálculo de las responsabilidades

El informe destaca los problemas técnicos y políticos que conlleva el cálculo de las responsabilidades. Los inventarios nacionales de emisiones de gases de efecto invernadero constituyen un requerimiento básico en los acuerdos y convenciones internacionales sobre el clima. Los grandes consumidores se muestran a favor de aplicar el análisis basado en la producción de las emisiones de gases de efecto invernadero, de modo tal que los sistemas de producción implantados fuera de sus territorios geográficos no queden incluidos en ellos.

El enfoque basado en el consumo plantea un marco alternativo. Mediante esta medición, los consumidores, con sus elecciones, preferencias y demandas, se vuelven responsables de los gases de efecto invernadero generados en su nombre, independientemente del lugar donde se hayan fabricado los productos. No solo se trata del costo de fabricación, en términos de CO₂ equivalente, sino también de los embalajes y el transporte y de todas las actividades emisoras de carbono conexas. Intentar realizar tales cálculos es problemático pero, como se argumenta en el informe, conduce hacia una medición más equitativa y justa de las responsabilidades en los inventarios.

Independientemente de que se apliquen análisis de emisiones de gases de efecto invernadero basados en la producción o en el consumo, el impacto es el mismo. En muchos casos, las ciudades de los países en desarrollo sentirán las consecuencias del cambio climático mucho antes de lograr estándares de vida más altos y adecuados a las aspiraciones de sus ciudadanos, y que son corrientes en los países más ricos. Más aún, mientras no alcancen estándares de vida mayores, no podrán darse el lujo de financiar estrategias de mitigación y adaptación que les permitan evitar algunos de los peores daños que genera el cambio climático.

Sin embargo, la realidad política es que los ricos tienen mayor influencia sobre las estructuras políticas en juego. Esto, en el mejor de los casos, hace que una distribución equitativa de las responsabilidades sea dificultosa y, si nada cambia, poco probable.